



Reflexiones sobre la lectura de hoy

- Junten la primera lectura "seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa", con la última lectura: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos." En Europa y Norteamérica son pocos los sacerdotes que se ordenan todos los años, muchas parroquias no tienen párrocos, y los seminarios están semi vacíos. Hay aquí un mensaje de Dios?
- Todos compartimos el sacerdocio de los creyentes, que es nuestro por el bautismo; nos es dado el rol de servir las comunidad cristiana en la mejor forma posible. En algunos lugares en que hay pocos sacerdotes, la iglesia está viva, en una comunidad que se ha reducido a lo básico de nuestra fe.
- Señor, te pido el coraje y la oportunidad de participar en mi comunidad, y convertirla en un centro de crecimiento de la vida cristiana.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 46 N° 2362 - 11° DOMINGO T. ORDINARIO
14 - Junio - 2026

Lectura del libro del Éxodo (19,2-6a)

En aquellos días, los israelitas llegaron al desierto del Sinai. y acamparon allí, frente al monte. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mi. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa."

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R/.**

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. **R/.**



**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,6-11):**

Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

**Evangelio según San Mateo 9,36-10,8**

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.» Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judás Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

Dan de la Palabra

En el Evangelio de este domingo Jesús «llama» a sí a los doce y les constituye «apóstoles». Por lo tanto les «manda» hacer lo que hacía él: predicar el reino, cuidar a los enfermos, librar a la gente del miedo y de los poderes demoníacos. Les dice: «Gratis lo recibisteis. Dadlo gratis».

La llamada continúa hoy. Jesús sigue llamando, así como llamó a los doce, a continuar el ministro de amor de Jesús en el mundo. En el bautismo, recibimos el agua del amor de Dios y el aceite de servicio, concluido en la confirmación, matrimonio y ordenación. Las necesidades de la gente de Dios son tantas hoy como lo fueron en aquel entonces. En un mundo de adicciones, suicidios, confusiones, pobreza, injusticia y otras grandes necesidades, Jesús sigue mirando y viendo a la gente 'como una oveja sin pastor'. El llama a cada uno de nosotros, hombre o mujer, joven o viejo a su servicio. Señor, te pido el coraje y la oportunidad para ser activo en mi comunidad, y hacerla un punto de crecimiento para la vida cristiana.

